

AC 12 21

Fundamentos de filosofía. Guión número 15. Génesis del marxismo.

Génesis del marxismo. Marx se sitúa desde el principio de su actividad intelectual al lado de Hegel, y más concretamente en la izquierda hegeliana. Su postura tiene hasta el final la constante de la destrucción, de criticar despiadadamente todo lo establecido.

Según él mismo confiesa, intenta hacer una crítica despiadada de todo el orden existente. Con un procedimiento curioso, falta de unidad y de rigor, intenta aunar tres saberes distintos, tres disciplinas, con las cuales pretende echar los fundamentos de su sistema de pensamiento. La filosofía hegeliana, más bien la posthegeliana, el socialismo y la economía.

Indudablemente estos tres saberes tienen sus correspondientes interrelaciones, pero lo que no parece viable es intentar dar un objeto único a la filosofía, la política y la economía. Para conseguir su intento, critica estos tres saberes. Él afirma, la crítica no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión.

Es un arma. De lo que se trata es de aniquilar al enemigo usando los instrumentos útiles para el caso. Las alienaciones de Marx.

Marx toma de Hegel el término alienación, pero en un sentido bastante distinto al hegeliano. Con él designa el conjunto de las situaciones humanas que pretende aniquilar. Para Hegel, por el contrario, alienación es un elemento del proceso de la dialéctica que equivalía a la posición de la antítesis.

Para Hegel toda objetivación es alienante. Marx dirá que no. Que solamente es alienante la objetividad o exteriorización del trabajador en el objeto de su trabajo, en el caso de que el objeto producido pertenezca a otro y no a quien lo ha producido.

La construcción del marxismo consiste en la crítica de las alienaciones. Alienación religiosa, alienación filosófica, alienación social y alienación económica. Todas ellas están interrelacionadas y esto se explica del modo siguiente.

La alienación económica, es decir, la propiedad privada, hace posible la alienación social que consiste en el hecho de que en la sociedad haya división de clases. La alienación social, por su parte, es causa de la alienación política, es decir, la existencia de un Estado que esté por encima de la sociedad. Alienación política, causa de la filosófica, que se empeña en buscar una justificación teórica del estatus mantenido por el Estado, resolución que nunca llega a sobrepasar el término de lo ideal mientras que los problemas son reales.

Y por último, la alienación religiosa, a la que se ha llegado como exponente máximo de la alienación filosófica, porque pretende solucionar los problemas reales a los que antes ha hecho alusión, acudiendo aún más allá, a un ser supremo. De aquí se desprende que para Marx, la

infraestructura, el elemento radicalmente importante en el mundo, es la economía, la producción y consumo de bienes materiales. Todos los otros elementos constituyen la superestructura.

Estas superestructuras son necesarias si la infraestructura no está bien solucionada. En otros términos, si llega a suprimirse la propiedad privada, único mal económico, son innecesarios la religión, el derecho, la filosofía y el Estado. SUPRESIÓN DE LA RELIGIÓN Para Marx, la religión es el resultado de una situación humana de miseria, de alienación.

La religión es el alivio que busca la sociedad oprimida, la conciencia de un mundo sin corazón. Es el opio del pueblo, como afirma en su obra La filosofía del derecho. Es decir, las afirmaciones hechas con sugestivas palabras sobre la religión, entendida como un producto ante una situación de miseria terrena, no son un análisis de la religión real.

Es una experiencia universalmente conocida que la religión no es esencialmente ni sólo un consuelo. El argumento extremo está en el hecho de que, por fidelidad a la religión, millones de hombres han aceptado libremente miserias, empleando el término de Marx. Entre ellas, con frecuencia, está incluida la muerte.

Es bastante arriesgado suponer que Marx no había caído en este hecho. Pero en el sistema de Marx, como anteriormente en la filosofía hegeliana, este detalle no tiene importancia. Las evidencias inmediatas no tienen importancia decisiva.

El marxismo nos dirá que la religión no parece ser lo que dice Marx, pero se trata de simple apariencia. En esta parte, como en otras muchas del sistema de Marx, se sigue arrastrando el error iniciado por Descartes. Lo que interesa es que las teorías puedan tener cabida en unos principios, aunque haya que violentar la evidencia.

Aunque para el marxismo la religión es una alienación sin importancia, algo secundario, en la práctica es el punto más ferozmente atacado por Marx con su estilo tan característico, polémico y pamfletario, irónico y lleno de reiteraciones. Con el tono de sus escritos, Carlos Marx pretende más destruir y ridiculizar al adversario que exponer ideas propias. Y aun las pocas ideas que expone, no las demuestra.

Se limita a repetirlas como si fuesen evidentes. Con Feuerbach y Bauer se llega a un ateísmo negativo. Marx pretende un ateísmo que no sea negación de Dios, sino la completa desaparición de la misma pregunta acerca de la existencia de Dios.

Y entonces lanza otra frase. El hombre es para el hombre el ser supremo. Una conclusión semejante ha tenido un alto precio.

La degradación teórica y práctica de la persona humana. Una degradación tal que jamás pudo ni imaginarse. Superación de la filosofía por Marx.

Feuerbach había visto que la filosofía era una alienación porque imaginaba soluciones a

problemas reales. Marx intenta superar la filosofía realizándola y así se conseguirá suprimirla. No podéis suprimir la filosofía sin realizarla, dice en su filosofía del derecho.

Este es el punto clave del pensamiento de Marx. Si Hegel es un ejemplo de filosofía post-factum, es decir, de una autoconciencia de una realidad ya acabada y, por tanto, la filosofía viene a ser el crepúsculo del mundo, Marx parte de un principio contrario. Debe hablarse de una filosofía antefactum, una filosofía que es realización de una nueva realidad, de un mundo nuevo.

La filosofía es, pues, construcción de la realidad. Aquí reside verdaderamente el fundamento de la revolución. La filosofía no puede estar sujeta a nada dado, nada que anteriormente se haya reconocido.

No se acepta que haya una verdad objetiva y Marx afirmará, la verdad se hace en la práctica. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento y así Marx anula la disociación entre teoría y praxis. Lo único existente es el hacer humano.

Este no dejar nada establecido por cohesión y fuerza. No se trata de operar con ideas, sino con una decisión voluntaria. Por compromiso con la misma revolución no podía aceptar algo que no fuese producción humana.

Tampoco podía aceptar un hombre, naturaleza humana, que viniese ya dado y por lo tanto objeto de simple conocimiento. Marx, partiendo de la noción de materia de Feuerbach, la transforma considerándola como simple objeto pasivo ante el hombre. Hasta ahí sigue a Feuerbach.

Y además de objeto es actividad humana sensible. De la duda teórica de Feuerbach, Marx pasa a la decisión práctico-revolucionaria de no reconocer ningún valor, ninguna realidad que deba respetarse por la acción humana. Como este planteamiento carece en absoluto de principios y de métodos intelectuales, al darse cuenta Marx de que, estando así las cosas, se reprocharía haber caído en un irracionalismo revolucionario, se dedicó a buscar una teoría que le justificase.

Acudió para ello a la dialéctica hegeliana, la que utilizó según sus propias conveniencias, y concluyó que el hombre verdadero, porque es el real, se concibe como resultado de su propio trabajo. El hombre no es, se hace. Su llegar a ser real se basa en la vida genérica del hombre, no en el hombre individual.

La economía. Se niega la propiedad privada, que es la causante de la alienación económica, porque aliena el fruto de la producción humana. En el marxismo se da una afirmación absoluta de la autoposesión, que tendrá el hombre naturaleza con relación a su actividad.

En Miseria de la filosofía, Marx, una vez que concibe al hombre como causa-efecto de su propio trabajo, deduce La historia entera no es más que una continua transformación de la naturaleza

humana. Toda la llamada historia no es más que la generación del hombre mediante el trabajo. Pero este hombre de Marx no se refiere, como en otros momentos de su teoría, más que al hombre social, que es el único que cuenta.

El individuo en sí mismo es una abstracción, y llega a una equiparación. Vida social y vida individual no son distintas, afirman sus manuscritos. Por lo tanto, la estructura de la historia viene a ser igual a la estructura de la economía, producción de bienes materiales.

El punto de mira siempre válido a los ojos del marxismo es el progreso industrial, las mejoras del mercado. Ahí es donde radica la historia de la humanidad, la historia de las distintas culturas. Se ve, de todo lo anteriormente dicho, el proceso del hombre masa.

La persona no interesa más que como proceso, nunca como ser. Hay una clara inversión de valores, en caso de que podamos hablar de algún valor, cosa difícil porque Marx aniquiló todo valor establecido. La inversión consiste en que, mientras el hombre se hace naturaleza, la naturaleza se humaniza.

La esencia humana de la naturaleza existe solamente porque la naturaleza es para el hombre como una ligadura para el otro hombre, como su existencia para el otro, y del otro para él, como elemento vital de la realidad humana. Sólo ahí, ella es como fundamento de su propia existencia humana. Así, la sociedad es la unidad esencial realizada del hombre en la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el humanismo realizado de la naturaleza.

Este es el resumen hecho por el propio Marx en sus manuscritos. Como motor y estímulo para conseguir lo que el marxismo llama la eliminación de injusticias, están el odio y la violencia. Por un lado, la justicia es una palabra sin sentido para el marxista, aunque la táctica obligue a utilizarla.

Ingenuamente puede pensarse que esta lucha contra la injusticia social tiene algo que ver con la caridad cristiana. Nada más erróneo. La definición de Marx es el odio, negación de la negación.

El marxismo no puede aceptar el amor como motivo. Sería una afirmación no dialéctica. Sólo cabe el odio a lo negativo, a todo lo que impone un límite.

Lo que hace falta es el odio. Debemos aprender a odiar. Es el consejo de Carlos Marx.

Así llegaremos a conquistar el mundo. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org